



HAL
open science

En torno a la marginalización y la noción de acumulación territorial en la ciudad de Esmeraldas en Ecuador

Julien Rebotier, Pascale Metzger, Patrick Pigeon

► To cite this version:

Julien Rebotier, Pascale Metzger, Patrick Pigeon. En torno a la marginalización y la noción de acumulación territorial en la ciudad de Esmeraldas en Ecuador. Scripta Nova. Revista Electronica de Geographia y Ciencias Sociales, inPress. halshs-04819995v2

HAL Id: halshs-04819995

<https://shs.hal.science/halshs-04819995v2>

Submitted on 12 Dec 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EN TORNO A LA MARGINALIZACIÓN Y LA NOCIÓN DE ACUMULACIÓN TERRITORIAL EN LA CIUDAD DE ESMERALDAS EN ECUADOR

ON MARGINALIZATION AND THE NOTION OF TERRITORIAL ACCUMULATION IN THE CITY OF ESMERALDAS IN ECUADOR

Pretendemos contribuir a un entendimiento crítico de la noción de acumulación territorial a partir de una discusión de la marginalización. El caso de la ciudad de Esmeraldas (Ecuador) y el estado aparente de marginalidad en el cual se mantiene en el tiempo invitan a cuestionar los usos y efectos de la categoría analítica: acumulación. No pensamos la marginalidad de Esmeraldas como una característica esencial sino como un proceso histórico multifacético que afecta y se vale del territorio urbano de múltiples formas. El territorio se entiende como una construcción social tanto material como inmaterial. Refleja contextos, posiciones sociales, escalas. En base a ello, la acumulación territorial también remite a formas complejas de organizar el mundo social. La apropiación y la capitalización se fundamentan en las diferentes dimensiones de los territorios, no solamente económicas y políticas sino también étnicas, simbólicas, epistemológicas, prácticas, ambientales, etc. La acumulación territorial invita a considerar la diversidad de los mecanismos sociales involucrados, así como evidencia la diversidad de los caminos posibles para cuestionar dicho proceso o formular alternativas.

Epistemología; colonialidad; afro-ecuatorianos; capitalismo; economía política.

Our aim is to contribute to a critical understanding of the notion of territorial accumulation through a discussion of marginalization. The case of the city of Esmeraldas (Ecuador) and the obvious state of marginality in which it has persisted over time invite us to reconsider the uses and effects of a the analytical category: accumulation. We see Esmeraldas' marginality not as an essential feature, but as a plural historical process that both affects and relies on the urban territory in different ways. Territory is a social construct, both material and immaterial. It reflects contexts, social positions and scales. However, territorial accumulation also refers to complex forms of organization of the social world. Appropriation and capitalization are based on the various dimensions that make up the territory - economic and political ones, but also ethnic, symbolic, epistemological, practical, environmental, etc. Territorial accumulation invites us to consider the diversity of the social mechanisms involved, and to emphasize the diversity of possible ways of questioning this process, and of formulating alternatives.

Epistemology; coloniality; Afro-Ecuadorians; capitalism; political economy.

Para contribuir a un entendimiento crítico de la noción de acumulación territorial proponemos una discusión de la marginalización basada en el caso de la ciudad de Esmeraldas (Ecuador, Figura 1). Los regímenes de acumulación sucesivos que ha conocido, su estado aparentemente permanente de marginalidad y la noción de territorio son las herramientas básicas con las cuales cuestionar la noción de acumulación territorial. Para ello comenzaremos abordando los alcances y limitaciones de una lectura materialista de la acumulación territorial. Luego se argumentará qué alternativa se diseña a partir de la lectura crítica del territorio y un cambio de gramática que busca una concepción integradora de la acumulación.



Elaboración: los autores (fondo de mapa: <https://www.naturalearthdata.com/>)

Figura 1: Ciudad y provincia de Esmeraldas en Ecuador.

En primer lugar, el territorio remite a un pedazo del espacio socialmente definido y apropiado. Recientemente, ha sido objeto de discusiones más integradoras en la literatura académica anglófona (Painter 2010; Halvorsen 2019). Más que un espacio físico apropiado (Sack 1986), el territorio corresponde a una expresión espacial del mundo y de las relaciones sociales (Pred 1984; Antonsich 2011). Dicha acepción de la noción de territorio es más común en la geografía social francófona. Emerge en los años 1980 como una categoría paradigmática de lectura de las relaciones sociales, y entre sociedades y sus entornos (ambientales o no).

Hemos ahí la comprensión de “territorios” que nos acompañará en adelante: diversas construcciones sociales del espacio, consolidadas en el tiempo, caracterizadas por prácticas y representaciones, que bien pueden estar en disputa (Di Meo y Buléon 2005).

La acumulación por su parte remite a un proceso continuo y creciente de apropiación y capitalización de cualquier tipo de valor. Es un fundamento del capitalismo. Define una economía política particular (o sea una forma de organizar el mundo en base a la producción, acceso a, y distribución del valor) caracterizada por la asimetría, la captación y la explotación. En un primer momento, se puede entender la acumulación territorial como la captación de diferentes tipos de valores en un territorio, y como los mecanismos que permiten realizar dicha captación, hacia una capitalización siempre mayor.

En base a una matriz clásica y materialista de análisis de la acumulación, los valores de los cuales hablamos corresponden a recursos materiales, espacios por colonizar, elementos mercantilizados, etc. En este sentido, la acumulación territorial se refiere a una acumulación primitiva de materias primas, al *spatial fix*, o sea la posibilidad de desplazar en el espacio o a través de las escalas los dispositivos de acumulación; al proceso de captura de tierras, conocido como *land grabbing*, y acompañado por mecanismos de desposesión de derechos, de usos, de alcances simbólicos; o se refiere también a la inclusión en el perímetro del mercado de usos, ideas o elementos materiales hasta entonces ajenos a cualquier relación comercial, proceso que se puede asimilar al de *commodification* (Harvey 2018).

El segundo de los aspectos relevantes aborda la forma como entendemos los territorios. Ésta permite articular a la noción de acumulación aspectos y mecanismos menos materiales y estructurantes, aunque sí esenciales en la comprensión del proceso en la medida en que favorecen la apropiación y la capitalización de los valores. Hasta, a veces, la fomentan. Adoptar una definición abierta, eminentemente situada, y por esencia disputada, de los territorios abre la vía a una crítica del uso de nociones asentadas y descendientes, como la de acumulación. También ayuda a reformular dichas nociones de manera alternativa, rompiendo con el efecto normativo y performativo de categorías legítimas que ponen la luz en ciertos actores, escalas, aspectos o momentos, dejando otros en la sombra.

Es por ello que dimensiones territoriales como las vinculadas con la identidad y la pertenencia, los saberes situados e incorporados, el alcance simbólico del habitar el mundo y las representaciones, intervienen en el proceso de acumulación territorial. Es de considerar dichas dimensiones territoriales en el momento de analizar los fenómenos de apropiación y capitalización diferenciadas, así como los mecanismos que las hacen posibles.

De ese modo, las dimensiones territoriales pueden ser objeto de captación (algunas legítimas, otras descartadas), imponiendo un modelo de acumulación. También pueden ser instrumentos de la acumulación, al valerse de la asimetría entre diferentes formas de hacer territorio. Pero asimismo resulta que las dimensiones territoriales, en su diversidad, se pueden considerar como factores de resistencia, y hasta como instrumentos de reivindicación de una relación alternativa al valor, diferente de un modelo de acumulación materialista que normaliza el mundo aniquilando la expresión de la diversidad.

Una lectura alternativa de la acumulación favorecida por la noción de territorio permite hacer hincapié en la multiplicidad de los mecanismos que hacen concreta la acumulación, pero también en la diversidad de los vectores posibles de resistencia y afirmación.

La tercera idea, resuelve las dos ya expuestas a través de una concepción más integradora de la acumulación. Con su trabajo sobre la ecología mundo, Jason Moore propone una reformulación de la crisis del capitalismo como crisis de la acumulación basándose en una lectura alternativa, entendida como no moderna, de las relaciones sociedad – ambiente.

Considera la crisis del capitalismo y del ambiente como dos caras de la misma moneda. Para él, la acumulación capitalista no plantea un problema al ambiente, como proceso externo pesando sobre los recursos o la calidad del ambiente. Se trata de entender como la lógica de acumulación capitalista pone a trabajar el medio ambiente, como lo moviliza en los procesos de apropiación y capitalización del valor (Moore 2017). Las diferentes formas de captar siempre más valor radican en la habilidad en subordinar la naturaleza (entre otras cosas) y en sacar provecho de su trabajo barato, sino gratis (Moore 2015). La crisis ambiental pone en jaque esa habilidad. La acumulación capitalista aniquila las condiciones de su propia existencia. En este sentido la acumulación no opera sobre el territorio, sino a través del territorio, y de sus dimensiones y características múltiples. Sus consecuencias en el territorio se convierten en retroacciones negativas que ponen la propia acumulación capitalista en tela de juicio.

En ese ámbito, el caso de Esmeraldas (Ecuador) es sumamente ilustrativo y está expuesto con detalle a continuación (Rebotier et al. 2023). La marginalización de la cual la ciudad es objeto no sólo es el resultado de una posición subalterna en una sociedad racista, en la medida en que se trata de la principal ciudad afro-descendiente del país. Tampoco es meramente el fruto de una relegación a la periferia de una economía política nacional basada en la extracción y en la exportación de recursos primarios (Esmeraldas es el punto de exportación de hidrocarburos estratégico para el país). La marginalización no es la externalidad negativa de un modelo vampiro (Moore 2017) de acumulación capitalista que azotaría la ciudad. Sino todo lo contrario: la marginalización permite la acumulación. Es una condición necesaria de la acumulación, una condición realizada a través de las múltiples características territoriales de la ciudad de Esmeraldas. Producto histórico, la marginalización es uno de los mecanismos que fomenta la captación de valor, y su capitalización. En ese sentido, la acumulación en Esmeraldas es sumamente territorial en la medida en que se fundamenta, al menos parcialmente, en el proceso histórico y multifacético de marginalización.

Para hacer la demostración de esos vínculos entre acumulación, marginalización y territorio, se presenta el caso de Esmeraldas en 3 grandes partes. En primer lugar, hacemos explícitos sucesivos regímenes históricos de acumulación en Esmeraldas, amparados por el proceso de marginalización de la ciudad y consolidados en el tiempo. Los regímenes de acumulación remiten a los mecanismos y arreglos que regulan la producción de riquezas y la distribución de los beneficios y esfuerzos o sacrificios necesarios (Juillard 2002). Las relaciones de fuerza subyacentes en los regímenes sucesivos estructuran tanto el espacio como el mundo social. Luego, el giro neo-extractivista desatado durante el gobierno de izquierdas (Alianza País) presidido por Rafael Correa (2007-2017) evidencia la permanencia de la marginalización y de las estructuras de acumulación, a pesar de la retórica emancipadora del desarrollo y de lucha contra la marginalidad. Finalmente, la consistencia en el tiempo del binomio acumulación - marginalización invita a considerar la marginalización como un proceso histórico que contribuye a apuntalar una lectura alternativa de la acumulación a partir de una comprensión social y abierta del territorio como construcción socio-espacial eminentemente disputada.

Los diferentes regímenes de acumulación y los impactos territoriales en Esmeraldas

La estructuración de la parte urbana del cantón Esmeraldas es el resultado de sucesivos regímenes de acumulación que dejaron rastros visibles en la ciudad: el primero en torno al banano, rasgo de un pasado esplendente pero olvidado; el segundo con la exploración y exportación del petróleo desde inicios de los años 1970 y muy impactante para la ciudad; el último con el turismo, supuesto nuevo Eldorado económico, aún incipiente, que enfrenta varios obstáculos. Cada una de estas tres etapas se enmarca en un contexto político y económico nacional que participa ampliamente en los regímenes de acumulación y en la marginalización de la ciudad de Esmeraldas.

Agroexportación y acumulación territorial en la Ciudad del río (de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX)

Esmeraldas ha tenido un papel de resistencia y oposición en la historia política del Ecuador. Desde el inicio de la colonización, la población afrodescendiente e indígena de la provincia conformó la república Zamba, que resistió a las autoridades coloniales hasta final del siglo XVII. Sin embargo, en 1854, parte del territorio esmeraldeño es entregado a la empresa inglesa *Ecuador Land Company Limited* como pago de la deuda contraída por el gobierno ecuatoriano durante la independencia, señalando claramente el estatuto avasallado de la provincia. Desde la época de Eloy Alfaro y con la guerra de Concha (1913-1916), la provincia tuvo un papel destacado en la revolución liberal, que concretó la oposición entre la sierra conservadora de Quito y la costa liberal de Guayaquil. Pero históricamente, el Estado ecuatoriano siempre ha apoyado a los actores de la agroexportación es decir grandes terratenientes, casas comerciales y capitales internacionales, que son los principales beneficiarios de los ingresos procedentes de la actividad agroexportadora (CONADE 1980).

A fines del siglo XIX, la economía de Esmeraldas, al igual que la del país, se apoya en la exportación de productos tropicales primarios tales como tabaco, caucho, tagua y balsa cuyo precio fluctúa en función del mercado internacional. Estas actividades corresponden al régimen mercantilista colonial típico de la acumulación esclavista y primigenia del capitalismo histórico (Lapierre Robles y Macías Marín 2018). La ciudad del río es heredera de la economía de hacienda y del extractivismo. Los puntos neurálgicos son el puerto, las orillas del río Esmeraldas, y la parte central e histórica de la ciudad en las inmediaciones del río.

Al terminar la segunda guerra mundial, el boom del caucho se agota para dar lugar a un nuevo auge económico en el país, el del banano. A fines de los años 1940, las plantaciones de banano en Centroamérica enfrentaron plagas. Ante tal situación, el gobierno ecuatoriano presidido por Galo Plaza (1948-1952) con el apoyo de Estados Unidos, decidió atraer las multinacionales del sector para responder al mercado. Los productores bananeros ecuatorianos se beneficiaron de créditos estatales a bajo costo, de asesoramiento técnico para aplicar nuevas tecnologías, además de la construcción de infraestructuras viales y marítimas. Esta política económica permitió insertar Ecuador en la economía mundial, convirtiendo el país en el primer exportador de banano (1951). El boom del banano fue violento y corto. Entre 1948 y 1955, las exportaciones de bananos ecuatorianos se multiplicaron por 12, alcanzando casi la mitad de las exportaciones del país en 1950. Sin embargo, el volumen exportado disminuyó progresivamente hasta representar apenas un 3 % de las exportaciones ecuatorianas a inicios de los 1970 (CONADE 1980).

La provincia y ciudad de Esmeraldas fueron directa y fuertemente impactadas por el boom bananero, con el aprovechamiento de tierras (dichas baldías), la explotación intensiva de la mano de obra y la concentración de los intercambios a través del puerto. La superficie de cultivo del banano en la provincia se incrementó de 8000 ha en 1951 a más de 27600 ha en 1957 (Martínez 1976). Dicho aumento acarrió el monocultivo de la producción agrícola comercial, lo que se nota por el hecho que entre 1948 y 1968, el banano representó la casi totalidad de las exportaciones de la Provincia de Esmeraldas. El auge del banano alcanzó su pico en 1953, sumando el 99 % de las exportaciones del puerto de Esmeraldas, y casi un tercio a nivel nacional. También conduce a la concentración de tierras en manos de grandes compañías extranjeras: en 1954, 4,1% de las explotaciones juntan más de 57% de las tierras agrícolas. Al respecto, la provincia de Esmeraldas es una excepción. No se dio el surgimiento de una burguesía local exportadora como ocurrió en otras regiones bananeras (Deler 2007). Actores económicos poderosos como *La United Fruit* y la *Fruit Trading Corporation*, y sus múltiples compañías subsidiarias o dependientes, asumen la producción, la exportación y el

transporte del banano, controlando así toda la cadena de producción de riqueza. En estas condiciones, la producción bananera corresponde a una actividad de enclave en la que la riqueza producida no beneficia ni a la ciudad ni a la provincia y sus habitantes.

En la ciudad Esmeraldas, desde finales del siglo XIX, el puerto ha sido el principal vector de integración de la región al país y a la economía mundial. El puerto, que era un fondeadero natural y el río, que permiten la recepción y exportación de los productos del interior de la provincia, son el atractivo esencial de la ciudad. En ese sentido, Esmeraldas se destaca por ser el puerto ecuatoriano más cercano a Panamá, principal circuito hacia los Estados Unidos y Europa desde la apertura del Canal en 1914.

De hecho, históricamente, Esmeraldas es una puerta óptima de salida para agroexportaciones. Pero esa puerta es objeto de rivalidad, un territorio disputado entre Quito y Guayaquil. En efecto, Quito busca liberarse de su dependencia al puerto de Guayaquil, mientras que Guayaquil, capital económica, pretende controlar las vías de exportación. La posición privilegiada del puerto de la ciudad de Esmeraldas para exportaciones hacia Estados Unidos pagó (y sigue pagando) el precio de la hegemonía del puerto de Guayaquil y de sus poderosas elites locales que hicieron todo lo posible para marginalizar el puerto de Esmeraldas (Martínez 1976, 45).

Durante el período del boom bananero, el puerto natural de Esmeraldas fue considerado como un espacio estratégico para la exportación. Sin embargo, aunque se considera la construcción de un verdadero puerto comercial marítimo desde inicios del siglo XX, fue apenas en 1967 que la Junta Provincial de Fomento inició las primeras obras. Un verdadero puerto comercial surgió al inicio del siguiente período económico, ligado al petróleo, con la creación de la autoridad portuaria de Esmeraldas en 1970.

Desde el punto de vista demográfico, desde 1950, la dinámica del banano impulsó un fenómeno migratorio importante de poblaciones atraídas por las expectativas de trabajo en la ciudad y la apertura de zonas de colonización en la Provincia. En los años 1960s, las tierras de hacienda que impedían el crecimiento demográfico de la ciudad fueron objeto de disputa entre terratenientes, autoridades municipales y habitantes, de cara a su urbanización: son las grandes invasiones de la época, producto de las relaciones de fuerza características de aquel régimen de acumulación.

El contexto territorial formateado por el régimen de acumulación fue propicio a las actividades agroexportadoras, en particular las vinculadas con el banano. De esta forma, dicho régimen participó en la conformación del espacio urbano de Esmeraldas. El régimen de acumulación fue producto de la alineación de actores poderosos (Estados Unidos, gobierno ecuatoriano, multinacionales de la agroexportación, terratenientes) en un territorio ya marginalizado con elites sometidas, y capaz de proveer mano de obra y tierras baratas.

La ciudad del petróleo: pagar el precio del desarrollo (de los años 1970 a comienzos del siglo XXI)

Hasta 1967, el Estado ecuatoriano no creía en el petróleo (Bouanchaud 1997). El consorcio *Texaco-Gulf*, conformado en 1964, compró a Ecuador una concesión de 1,4 millones de hectáreas en la región del Napo, en plena Amazonia, explorada con el apoyo de misioneros evangelistas y del ejército. El descubrimiento de yacimientos en Lago Agrio convirtió a *Texaco-Gulf* en la dueña del petróleo en el país, lo que le permitió ejercer cierta influencia en las decisiones políticas relativas a la gestión de los recursos de hidrocarburos (Galarza 1972).

A inicios de los 1970, el boom petrolero trastorna la economía y el territorio nacional: Ecuador se empeña en convertirse de un país rural y agrario en un país petrolero, urbano e industrial. La renta petrolera aporta nuevos recursos al Estado que se fortalece. Crece el

atractivo del país para inversores extranjeros. La expansión de este nuevo régimen de acumulación es fomentada por el gobierno militar de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) a través del Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973–1977, casi exclusivamente basado en los ingresos petroleros (Martz 1987). El poder nacional impulsa un programa de industrialización basado en la sustitución de importaciones y en la exportación del petróleo (Bouanchaud 1997).

En 1971, para controlar la potestad de las multinacionales del petróleo, el gobierno militar crea la Corporación Petrolera Ecuatoriana (CEPE, Petroecuador desde 1989), emite una Ley de Hidrocarburos, y adquiere progresivamente el capital de la *Texaco-Gulf*. Sin embargo, dichas evoluciones institucionales no cambian el juego. Tanto las firmas petroleras como los bancos internacionales son forzosas: las inversiones considerables que se necesitan para implementar las actividades petroleras son aportadas por capitales extranjeros; las tecnologías y los conocimientos técnicos de las compañías petroleras internacionales son indefectibles. Por consiguiente, el SOTE (Sistema de Oleoductos Transecuatoriano), que permite transportar el petróleo desde el Oriente hasta la ciudad de Esmeraldas, fue construido entre 1970 y 1972 por la cía *William Brothers* por cuenta de la *Texaco-Gulf*. La empresa japonesa *Sumitomo Chiyoda* armó la refinería entre 1974 y 1978 por cuenta de la CEPE. El consorcio OCP Ecuador S.A., liderado por la firma argentina *Technint* y basada en las islas Caimán, construyó un segundo oleoducto entre 2001 y 2003, con una concesión de operación de 20 años, para aumentar la capacidad de exportación del petróleo ecuatoriano.

Las opciones de desarrollo basadas en el petróleo resultan en un alto endeudamiento del país además de fluctuaciones importantes de sus ingresos debidas a las variaciones de los precios internacionales del barril y de las cantidades exportadas. Las condiciones de marginalización del Ecuador por su situación de pequeño país del tercer mundo y sus relaciones asimétricas con las grandes *majors* y sus países de origen, en particular los Estados Unidos, enmarcan las formas nacionales de la acumulación y del desarrollo petrolero en los años 70s. Así, la acumulación territorial como proceso amparado por las condiciones territoriales se lee a nivel nacional. Pero localmente, se traduce por condiciones de marginalización tanto de la provincia como de la ciudad de Esmeraldas.

A escala local, las principales infraestructuras que permiten exportar y transformar el crudo ecuatoriano se ubican en Esmeraldas. Concretamente, se trata de los oleoductos, de la refinería, de los reservorios y del terminal petrolero, además de otras infraestructuras conexas tales como la central térmica y el puerto comercial. Estas infraestructuras hacen del territorio de Esmeraldas el nodo esencial del nuevo régimen de acumulación nacional basado en el petróleo. Da lugar a un sistema productivo localizado pero enclavado, al mismo tiempo que impacta de manera considerable las condiciones locales de vida. De hecho, además de la mera instrumentalización del espacio, los poderes y elites locales son afectados, se ven recortadas las opciones de trabajo para la población, las formas de gobernanza son degradadas. En otros términos, el territorio (y sus múltiples dimensiones) está totalmente trastornado.

En este proceso de transformación de la economía nacional y del territorio local de Esmeraldas, tanto los poderes públicos locales como la población no tuvieron ni voz ni voto, lo que constituye una forma de desposesión brutal. La marginalización y sumisión heredadas del régimen de acumulación anterior se perpetúan, así como las condiciones de la acumulación territorial. Si embargo, si bien la actividad petrolera funciona como enclave, modifica profundamente el territorio y acarrea un trastorno de la organización espacial, de la dinámica poblacional y de los actores, y de la gobernanza del espacio urbano.

La construcción de las infraestructuras genera empleos directos e indirectos, pero ofrece pocas opciones laborales durables en la ciudad. Los empleos calificados y bien remunerados

son ocupados por quiteños o extranjeros (especialmente japoneses y coreanos), mientras la mano de obra local cumple funciones subalternas con salarios bajos. Si bien el petróleo es poco remunerador localmente, aumenta sensiblemente el costo de la vida, lo que suscita el descontento de la población. En 1981, apenas el 37 % de los empleos del sector petrolero benefician a habitantes esmeraldeños (Cepal 1990, 25). Veinticinco años después, a comienzo del siglo XXI, la tasa es del 30 % para puestos generalmente poco calificados (PNUMA 2006, 40).

La ciudad está permanentemente en obra. Las infraestructuras petroleras necesitan regularmente repotenciación, mantenimiento, modernización o adaptación a nuevas normas técnicas y ambientales. Las condiciones de la urbe permanecen pésimas, con equipamientos y servicios urbanos deficientes, desde el estado de las vías y de la red de agua potable hasta los servicios de educación, salud y bancos. La calidad tanto de los edificios públicos como de las viviendas privadas o de los espacios públicos, es pésima.

Si bien a nivel nacional se registran mejores indicadores sociales con el boom del petróleo y la modernización del país, no se nota en Esmeraldas, que registra los peores indicadores del país, junto con las provincias del oriente donde se extrae el petróleo. Pese a la presencia de actividades petroleras provechosas y a las inversiones públicas multimillonarias que se hicieron a partir de mediados de los años 2000 en el territorio de Esmeraldas, la ciudad carece de los equipamientos y servicios urbanos mínimos para una ciudad de más 200 000 habitantes.

La ciudad del turismo (desde los años 2010 en adelante)

Con la llegada de Rafael Correa al poder en 2007, se retoma el control de los ingresos del petróleo. El rol y la influencia directa del Estado van creciendo (Ramírez Gallegos 2010) en un nuevo esfuerzo de planificación modernizadora. Con ello, se busca la transformación de la matriz productiva, el desarrollo, la reducción de la pobreza, la construcción de equipamientos colectivos de salud o educación (plan Buen Vivir). Este nuevo horizonte productivo no rompe verdaderamente con el régimen de acumulación petrolero dominante en Ecuador (Le Quang y Ramírez Gallegos 2016), pero impulsa nuevas metas para garantizar los derechos y la participación de los ciudadanos, la sostenibilidad de la economía y del medio ambiente, la cohesión territorial y la equidad social.

A partir de los 2010, el turismo se convierte en el nuevo objetivo de Esmeraldas, amparado en los discursos entorno al desarrollo sostenible, la protección de la biodiversidad y de los espacios naturales. La ciudad de Esmeraldas intenta impulsar una nueva dinámica, explícita en los planes de desarrollo y ordenamiento territorial, sin lograr concretar la intención más allá de lo retórico. Este giro hacia el turismo es ampliamente impulsado por inversiones estatales. En especial, con el propósito de dinamizar las actividades económicas en torno al turismo y valorar el paseo marítimo del Pacífico, se construyó un malecón con actividades recreativas en el barrio Las Palmas.

Si bien el turismo es una actividad de envergadura en la provincia, no es el caso en la ciudad de Esmeraldas. Esta sufre de múltiples desventajas que constituyen serios obstáculos al desarrollo turístico de la ciudad. Entre ellos, contamos con la competencia de Atacames y demás ciudades balnearias al sur de Esmeraldas, meca del turismo ecuatoriano desde mediados de los 1990; con las obvias carencias de los equipamientos y servicios urbanos, incluso los más básicos (vías, agua potable); con el déficit de infraestructuras turísticas (hoteles de calidad, museos, cine); con la presencia de infraestructuras petroleras que marcan el paisaje, en particular los grandes buques petroleros que esperan su turno para acostar al terminal de Balao, frente a la playa; o también con la mala fama de la ciudad en términos de delincuencia y actividades subterráneas. Los actores del sector ilegal (contrabando,

narcotráfico), por las sumas que manejan y el uso que hacen del espacio, influyen en el desarrollo territorial de Esmeraldas, siendo dicha influencia difícil de evaluar. Lo que no se nota son las inversiones privadas en la ciudad, ni siquiera para blanqueamiento de dinero.

Finalmente, aunque los actores locales y nacionales apuestan por el desarrollo turístico, no existe un alineamiento apropiado entre actores para impulsarlo. Dinero y poder permanecen en manos de los actores públicos centrales y del sector petrolero, mientras las inversiones privadas parecen esperar condiciones de servicios y equipamientos urbanos más adecuadas. Aún no se puede hablar de un nuevo régimen de acumulación. Sin embargo, la perspectiva está allí, tanto en los planes de ordenamiento y en los discursos locales como en las inversiones estatales, y con menor peso del sector privado.

El giro neo-extractivista y la permanencia de la marginalización

El auge de un Estado compensador en Ecuador

La llegada de Rafael Correa al poder como presidente de la República de Ecuador (2007-2017) y el “retorno” del Estado ya mencionado se traduce por un “neo-nacionalismo” en el sector petrolero (Fontaine 2010). Ecuador vuelve a ingresar en la OPEP en 2007, pero el país deja el cartel nuevamente en 2019. Se adopta una tercera ley de hidrocarburos en 2010. Los entes públicos de gestión del petróleo (Petroecuador y las empresas públicas que la componen) adoptan un nuevo protagonismo, incentivados por el ejecutivo nacional.

El retorno en la región del horizonte programático de la izquierda al poder (Contreras Osorio 2007) se acompaña de una retórica del desarrollo, tanto de la deuda social histórica y de la corrección de la brecha de desarrollo, como de la inclusión de los subordinados, marginados y olvidados de la nación. El Ecuador de Correa pretende poner el petróleo a disposición de las ambiciones de desarrollo y de inclusión. Esta opción corresponde a un período neo-extractivista en la región, debidamente identificado y comentado en la literatura (Lander 2014; Svampa 2019). Se describe como la explotación de los recursos naturales continua en el tiempo, pero no tanto en manos de capitales extranjeros y multinacionales, sino por la iniciativa (y el compromiso directo) de Estados soberanos que pretenden poner los frutos de la explotación al servicio del desarrollo. El neo-extractivismo no deja de plantear problemas en términos de desposesión y espoliación, de explotación asimétrica, de consecuencias ambientales deletéreas y socialmente diferenciadas. Sólo que los mismos problemas de siempre se plantean en el contexto de otra economía política, al menos formalmente.

El tipo de acumulación (como apropiación y capitalización del valor) incentivado por el Estado en un contexto neo-extractivista es acompañado por un dispositivo programático y moral de distribución y uso de la renta petrolera. La literatura lo identifica como el “Estado compensador” (Gudynas 2012). En nombre del mejoramiento de las condiciones de vida y de la corrección de las brechas de desarrollo, se liberan las posibilidades de explotación de los recursos naturales, y se hace más difícil la expresión de protestas y quejas levantadas por las condiciones de explotación y sus consecuencias tanto ambientales como sociales en los territorios. El Estado compensador encierra la ecuación conflictiva de la acumulación basada en la explotación de recursos naturales en un dilema moral difícil de cuestionar: el fin (el desarrollo de la nación) justifica los medios (los efectos negativos para algunos). En el caso de Ecuador, el dispositivo compensador consta de 3 dimensiones operacionales que canalizan los recursos:

- La renta petrolera (en un momento de auge de los precios en los mercados internacionales) participa en el presupuesto general de la nación.
- El ejecutivo nacional fija prioridades presupuestarias hacia sectores sociales y territorios perjudicados por la actividad petrolera.

- El ejecutivo nacional presiona las grandes empresas energéticas para desarrollar políticas de responsabilidad social y ambiental voluntaristas.

Para el Estado compensador, Esmeraldas es un territorio privilegiado de intervención, no solamente porque la ciudad (y sus habitantes) sufre los efectos negativos de la actividad petrolera, sino también porque aquí se encuentran entre los peores indicadores socio-económicos del país. Tanto la provincia como la ciudad de Esmeraldas han sufrido los efectos de una lógica de acumulación que relegaba ciertos territorios al margen de los circuitos de producción y circulación del valor.

El dispositivo compensador, en la retórica del Estado de aquel entonces, es una manera de extender la distribución de la riqueza nacional a los territorios marginales, relegados, y de incluirlos en la trayectoria de desarrollo nacional. Sin embargo, la lógica de la compensación no logra revertir la situación, sino más bien todo lo contrario.

Las compensaciones petroleras en el territorio de la ciudad de Esmeraldas

La lógica compensadora en Esmeraldas se puede caracterizar por la inversión pública general, así como por la ejecución de las compensaciones directas llevada a cabo por los operadores del sector energético. Para seguir el flujo de esas inversiones en Esmeraldas, usamos 5 bases de datos que cubren un período máximo de 2000 a 2019. Para una mayor coherencia de los datos, nos centramos en la información común a las 5 bases, entre 2009 y 2018.

La base de SERCOP (el servicio de contratación pública) reúne todos los contratos públicos registrados por concepto de obras o consultorías en Esmeraldas. Descartamos los contratos que no se podían asociar explícitamente con la ciudad de Esmeraldas. Resultó un total de 611 contratos, para un monto de 178M\$US. Las 4 bases adicionales remiten a las inversiones de los operadores energéticos en Esmeraldas (PetroEcuador, OCP, FLOPEC y CELEC) por concepto de compensación social. Las 4 bases depuradas terminaron reuniendo 77 operaciones rozando el valor de 152M\$US. El juego de datos completo reúne 688 inversiones entre 2009 y 2018 realizadas en Esmeraldas por motivo de compensación (sea por los operadores, sea como inversión pública de un Estado compensador) para un monto de 330M\$US.

En adelante, nos centraremos en la distribución espacial de este monto dedicado a la reducción de la brecha de desarrollo, y a la inclusión de los sectores y territorios tradicionalmente marginados. Retomamos los grandes sectores de la ciudad correspondiendo a los regímenes sucesivos de acumulación reflejados en la dinámica y morfología de Esmeraldas: el norte (asociado al turismo), el centro (asociado al banano), el sur (asociado al petróleo). Para fines del análisis, añadimos dos categorías: “ciudad” cuando no se podía localizar con precisión dentro de la ciudad la inversión por motivo de compensación, y “barrios aledaños” como un sector particular dentro de la categoría “sur” ya que corresponden a las inmediaciones de las infraestructuras, áreas privilegiadas de intervención para las compensaciones de los operadores energéticos.

Aparece que de los 330M\$US, más de la mitad (54%) concierne el sur de la ciudad (encontrándose un tercio en los “barrios aledaños”). Un 19% se ubica en el norte de la ciudad, mientras que el centro recibe un 16%. Del total de las inversiones, un 10% se asocia a la ciudad sin que se pueda localizar con mayor detalle. Entre la base del SERCOP (inversión pública aumentada por la canalización de recursos y la renta petrolera), y las bases de las compensaciones petroleras (los cuatro operadores energéticos que invierten más en sus inmediaciones por concepto de remediación y desarrollo), existen dos patrones espaciales diferentes. Un 32% de la inversión registrada en el SERCOP se concentra en el norte de la ciudad. El norte (asociado al turismo) se convierte en el área privilegiado de inversión para

dar oportunidades de diversificación económica, en particular a través del turismo. En cuanto a las compensaciones petroleras, un 61% del total concierne el sur (asociado al petróleo), correspondiendo dos tercios de ese monto a los “barrios aledaños”. Las compensaciones de los operadores energéticos se presentan en prioridad en los sectores supuestamente más perjudicados por la actividad petrolera (Rebotier et al. 2020).

Como complemento a ese panorama del gasto por concepto de compensación en Esmeraldas, es de notar que parte de la inversión llevada por el ejecutivo nacional entre 2007 y 2017 no está registrada en la base del SERCOP. Es el caso de la construcción del ECU 911, del puerto pesquero artesanal o del Centro de Atención Ciudadana – CAC (ese último por 20M\$US) en la zona del puerto, o también del anillo vial que vincula el norte de la ciudad con el aeropuerto por un puente sobre el estuario del río Esmeraldas (por 9M\$US). Para algunas de las inversiones registradas (el edificio de la FLOPEC y la remodelación del malecón de las Palmas, por 25M\$US; el hospital del sur por 46M\$US) el costo final resulta mucho mayor a lo que aparece en las bases de datos (respectivamente 55M\$US y 80M\$US según entrevistas). Ello demuestra lo difícil que es evaluar las compensaciones, pero también evidencia cuán privilegiado puede ser el norte de la ciudad como destino de inversiones multimillonarias del Estado. Quedan por analizar los efectos en la ciudad de la lógica compensadora, haciendo hincapié en tres ámbitos: condiciones de riesgo, de vida y gobernanza.

Efectos perversos de las compensaciones y consolidación de la marginalización

La influencia de las compensaciones en la consolidación de la marginalización de Esmeraldas se materializa tanto en las modalidades de la gobernanza y del control del espacio, como en la capacidad de transformarlo (o de no hacerlo). En ello, la permanencia de las vulnerabilidades es una ilustración del rol conservador de las compensaciones que no modifican las condiciones y dinámicas estructurales de dominación y marginalización.

- Si consideramos las situaciones de riesgo, y meramente la exposición a las amenazas, la localización de las inversiones compensadoras plantea varios problemas. La ciudad de Esmeraldas cuenta con diversas amenazas de origen natural, entre las cuales los sismos y tsunamis, los deslizamientos en el colinado (parte occidental del centro) o las inundaciones del río Esmeraldas como del río Teaone, un afluente en el sur de la ciudad.

Si contrastamos la localización de las compensaciones con el criterio de exposición a las amenazas, es de subrayar que inversiones multimillonarias se dieron en el norte, frente al mar (edificio FLOPEC, inversión en el malecón de Las Palmas) o en la zona del puerto, en la parte baja del río Esmeraldas, directamente afectada por las crecidas o dentro del área de expansión de tsunamis (CAC, ECU 911 o puerto pesquero). En el sur de la ciudad se encuentra el barrio 50 casas. Se sitúa en un meandro del Teaone en las inmediaciones de la refinería, justo frente a la termoeléctrica de la CELEC. Cuenta entre los “barrios aledaños”, lugares privilegiados de las compensaciones petroleras. Ahí se encuentran 2 escuelas, entre las cuales una construida por PetroEcuador, consolidando un establecimiento humano en una zona expuesta a inundaciones frecuentes, pero también en un “perímetro de peligrosidad inmediata para la vida o la salud” en caso de emisión de cloro, de amonio o de sulfuro de hidrógeno desde la refinería (PSRG 2014).

Si bien aumenta el nivel de servicios, o mejoran las condiciones de vida, es de lamentar el aumento simultáneo de los elementos expuestos y la permanencia de importantes vulnerabilidades. Las compensaciones no parecen disminuir los riesgos, sino que los han reconfigurado, y en ciertas ocasiones, aumentado.

- Luego de 10 años de inversiones compensadoras en Esmeraldas, las condiciones de vida no parecen mejorar significativamente. A pesar de los 330M\$US entre 2009 y 2018 (un monto obviamente sub-evaluado al reconocer las inversiones que no aparecen en las bases, y sin considerar los flujos económicos de las actividades ilegales), el paisaje urbano sigue aparentemente muy deteriorado (Valdivia 2018). A pesar del hospital del sur recién construido, muchos habitantes tienen que viajar a Portoviejo (5h por carretera) o a Quito (7h por carretera) para tratar ciertas afecciones. Luego de las crisis sanitaria y económica, se suspendieron las conexiones aéreas con la capital nacional, relegando la ciudad a varias horas de trayecto del resto del país.

A ello hay que agregar una situación de inseguridad creciente, como fruto de las crisis y de la evolución del conflicto colombiano que llevó recientemente las regiones fronterizas ecuatorianas con Colombia a vivir episodios violentos para el control de las rutas del tráfico y para el liderazgo en la región. Algunos sectores de la ciudad, como en las orillas del río, o en el colinado a proximidad del centro se tornan sumamente complicados, símbolos de un tipo de abandono, o al menos de un retroceso aparente de la autoridad legítima en la ciudad.

- La forma como se realizan las inversiones bajo el concepto de compensación parece excluir la autoridad municipal. En la base del SERCOP, las inversiones públicas son nacionales, sectoriales (de los ministerios en el territorio), pero también locales. La inversión de la municipalidad corresponde a un 9% del total (y a menos de un 5% si sumamos los montos de las compensaciones petroleras con los de SERCOP). Más de la mitad de la inversión municipal (52%) se concentra en la parte “centro”, la que menos está considerada por las demás inversiones. El centro, donde se encuentran los principales lugares del poder local, se ve descuidado por el flujo de dinero que llega en la ciudad por concepto de compensación. Los pequeños montos gastados por la municipalidad no pesan frente a las demás sumas considerables. Esa distorsión refleja la ausencia de una visión común del territorio municipal que también se nota en la forma como se administran las inversiones en la ciudad.

Entre las compensaciones petroleras, las inversiones de PetroEcuador representan el 97% del total. Existen dos tipos de proyectos que corresponden a dos maneras de gastar el dinero de las compensaciones. Los macro-proyectos son considerados como inversiones estructurantes que responden a prioridades identificadas por el ejecutivo nacional (como la realización del alcantarillado en el sur). Los micro-proyectos son de mucha menor envergadura y su atribución y realización son más flexibles. El departamento de relaciones comunitarias de PetroEcuador y organizaciones locales (en la ciudad, barriales, asociaciones, etc.) se ponen de acuerdo sobre un proyecto (realización de canchas, capacitación profesional, rehabilitación de escuelas) para canalizar el dinero (Cevallos 2015). En ambos casos la autoridad municipal queda a distancia, convirtiéndose la compensación petrolera en una forma de relación clientelar, poco transparente. La municipalidad no controla el flujo multimillonario permitido por un cierto uso de la renta petrolera, que afecta y transforma su territorio. Las compensaciones nunca se concretaron en asignaciones directas al presupuesto municipal, sino que los actores centrales (Estado y actores petroleros) siempre mantuvieron el control directo sobre ellas. Es de notar también que está excluida la municipalidad del manejo de grandes superficies en las intermediaciones directas del área urbana, que corresponden a las instalaciones energéticas estratégicas. Son algunas de las formas como la municipalidad está desposeída de la ciudad que tiene que manejar, pero también como los propios habitantes se pueden considerar como objetos

de decisiones estratégicas tomadas sin ellos (Durán et al. 2020, para el caso de las evicciones en el balneario de Las Palmas)

Finalmente, en el caso de Esmeraldas, cabría pensar que la marginalización no es un resultado de, sino que permite más bien la acumulación capitalista acompañada por efectos deletéreos, de varias índoles, que a su vez refuerzan los mecanismos de marginalización.

La marginalización como condición de la acumulación en Esmeraldas

Las diferentes formas de despojo y apropiación en el territorio de Esmeraldas han configurado las condiciones de acumulación de la economía extractivista desde la época colonial hasta la actualidad. Así, la trayectoria del territorio de Esmeraldas muestra una evolución de los espacios, actores y poderes, que les permite adaptarse, ajustarse a las necesidades de los sucesivos regímenes de acumulación, definidos a nivel nacional e internacional. Los regímenes de acumulación se apoyan, por un lado, en las estrategias de desarrollo promovidas por los gobiernos nacionales y, por otro, en un proceso histórico de marginalización de los territorios. Este doble proceso se consolida en el tiempo para permitir la permanencia del régimen de acumulación nacional, a partir de la explotación del territorio de Esmeraldas. En otras palabras, el proceso continuo y siempre renovado de marginalización y subyugación del territorio es una condición para la acumulación a nivel nacional.

Por un lado, la estructuración de la ciudad de Esmeraldas en tres espacios diferenciados (ciudad del río, del petróleo y del turismo), es el resultado de sucesivas formas de dependencia, resistencia o alineación entre actores asimétricos, el producto histórico de relaciones ajustadas y entrelazadas entre nivel local, nacional e internacional. Por otro lado, estos espacios diferenciados llevan la marca de la historia económica nacional del Ecuador materializada de manera concreta y específica en el territorio. El territorio urbano de Esmeraldas, producto de esa historia económica, es conformado por la coexistencia de tres espacios diferenciados por su localización, su forma espacial, su dinámica económica y sus actores claves. La dinámica demográfica y económica de la ciudad ha migrado desde el centro histórico, anclado en el río y en el puerto necesarios para la agroexportación, hacia la zona sur en torno a las instalaciones petrolíferas, y ahora parece desplazarse hacia el borde del Pacífico en torno a las ambiciones turísticas, impulsadas por las inversiones del gobierno nacional y sostenidas (hasta cierto punto) por las autoridades locales. En cada una de estas etapas, múltiples procesos de despojo, apropiación e instrumentalización han instituido un mecanismo implacable de marginalización a largo plazo del territorio de Esmeraldas. Esto se refleja en la persistencia de las malas condiciones sociales, económicas, ambientales y urbanas de la ciudad, pero también en las representaciones unánimemente negativas de este territorio y en la exclusión de las autoridades locales y de la población. La marginalización permite descalificar, neutralizar y hasta “periferizar” alternativas para asegurar la dominación de modelos y dinámicas centrales, a menudo alógenos al territorio.

Este es precisamente el caso del régimen de acumulación basado en la exportación de petróleo, actualmente vigente, que necesita perpetuar la marginalización del territorio de Esmeraldas. Se trata de controlar el territorio para garantizar la apropiación y capitalización de los recursos producidos por los actores dominantes, y la sumisión de los actores locales. Así, las autoridades locales y la población no tuvieron voz en el proceso de toma de decisiones que llevó a Esmeraldas a convertirse en el punto nodal del régimen de acumulación petrolera aún vigente. Fue fruto de una decisión combinada del régimen militar y de las multinacionales del petróleo.

La marginalización adopta la forma de un aislamiento físico, político, social, económico y cultural del territorio.

- Físico: El territorio de Esmeraldas es una periferia particular, capital de una provincia fronteriza, alejada de los lugares de poder, históricamente y aún hoy mal comunicada con el resto del país, conectada con el exterior principalmente a través de la exportación del petróleo.
- Política: Esmeraldas sufre de flujos asimétricos de información, personas y capital. El gobierno local carece de autonomía en la toma de decisiones y presenta escasos recursos institucionales, frente a la presencia en el territorio de actores poderosos directamente conectados con los circuitos de poder del sector público nacional y del sector privado internacional.
- Social: los habitantes de Esmeraldas soportan malas condiciones de vida, una calidad urbana deplorable, indicadores socioeconómicos ubicados entre los peores del país, al igual que las provincias amazónicas, igual de explotadas y marginalizadas.
- Económico: si bien en Esmeraldas se encuentran infraestructuras esenciales para la economía petrolera de Ecuador, estas constituyen enclaves en el territorio: los beneficios de esta economía no filtran en el territorio. En cambio, los prejuicios que sean económicos, ambientales, políticos, etc. afectan todo el territorio y su población.
- Cultural: a diferencia del resto del país, la población de Esmeraldas es principalmente afrodescendiente, pasando los 70%. Ello implica rasgos culturales específicos, una identidad particular reivindicada, al mismo tiempo que participa a estigmatizar la provincia.

La marginalización es también una historia de representación y conocimiento sesgados que se perpetúa y consolida explotando el particularismo geocultural e histórico del territorio (Rahier 1999; Pecqueur 2006; Ferrer Muñoz 2020). Esto contribuye a ocultar no sólo la importancia económica de Esmeraldas para Ecuador, sino que también invisibiliza el precio que pagan sus habitantes en términos de riesgos medioambientales, tecnológicos y sanitarios para que Ecuador sea un país petrolero. La marginalización es facilitada por la imagen folclorizada de un territorio poblado por afrodescendientes, no exenta de prejuicios y racismo. Las ambiciones turísticas de la ciudad en las orillas del Pacífico fortalecen e instrumentalizan esta imagen folclorizada y disimulan las condiciones económicas, sociales y políticas de la ciudad. Se perpetúa el proceso de marginalización de la ciudad, el mismo que favorece la acumulación territorial. La identidad cultural de Esmeraldas ocupa todo el espacio de las representaciones, sin dejar lugar a consideración alguna sobre la importancia económica de la ciudad y sobre el hecho de que los habitantes pagan el precio del desarrollo nacional sin beneficiarse de él. Sin embargo, la representación cultural de la ciudad de Esmeraldas, en el imaginario nacional y dominante deja poco sino ningún espacio a voces autóctonas, propias del territorio (Bito Román y Gámez Ceruelo 2019). En resumen, la marginalización de Esmeraldas indica un territorio perdedor de la acumulación. En este contexto, contar con enclaves económicos que participan en los regímenes de acumulación puede interpretarse como una estrategia para garantizar la acumulación del capital, des-vinculándose del territorio visto como mero soporte físico.

Conclusión. Las mil caras de la acumulación territorial

En base a nuestra comprensión del territorio, existe una gran diversidad de mecanismos de captación y apropiación que permiten la acumulación de valor. Es posible relacionar varios de estos mecanismos con los que imperan en la marginalización como la vimos en Esmeraldas. Un territorio plural que se define, que se vive, que cobra un sentido y una posición tanto en el imaginario nacional como en los sistemas económicos, legales o no.

De ahí que el caso de Esmeraldas nos permite apuntalar la noción de acumulación territorial de tres maneras:

- Remite a la apropiación y capitalización de valor en un territorio.
- Se da gracias al territorio. Los mecanismos de apropiación y capitalización se realizan a través de las características del territorio. El hecho de tener sujetos afro-ecuatorianos subordinados, una gobernanza centralizada de los sectores energéticos, o de poder contar con una degradación ambiental y sanitaria sin mayores protestas y obstáculos, son circunstancias territoriales que permiten la apropiación y capitalización de valor por algunos a costa de otros.
- No puede ser universal, sino situada. Si bien los enfoques ortodoxos ven en la acumulación un mecanismo genérico y necesario del orden capitalista, el hecho de territorializar la acumulación obliga a considerar características contextuales (históricas, sociales, culturales). Invita a pensar los mecanismos de acumulación en base a las condiciones locales. La acumulación se realiza a través del territorio.

El tercer aspecto de la acumulación territorial provoca reflexiones de gran alcance. El territorio es a la vez soporte y vector de la acumulación, y nunca es único ni homogéneo. Convendría hablar de acumulaciones territoriales, constando que los mecanismos y recursos de la acumulación pueden ser diversos. Así pues, las acumulaciones territoriales pueden entrar en competición, a diferentes escalas o en un mismo espacio físico, valiéndose de las diferentes formas de hacer territorio. Si la acumulación territorial no es un absoluto universal, cabe la posibilidad de pensar de forma alternativa el valor en base a la noción de territorio.

Pensar el valor (su construcción, su circulación, sus efectos en el mundo social) a través del territorio permite considerar estrategias de resistencia, y no necesariamente de opresión o de dominación (Rebotier et al. 2023: 54-57). Permite formular otras formas de organizar el mundo social en su relación con el entorno, que no gire en torno a la acumulación capitalista. Abre el camino para pensar formas múltiples de emancipación territorial que, al igual que la acumulación territorial, operan en el territorio, pero también a través del territorio. Las formas de emancipación territorial derivan de la posibilidad de expresar la diversidad encapsulada en los territorios. Las dimensiones territoriales múltiples, las formas de habitar y ocupar el espacio están por ejemplo movilizadas como recursos de afirmación y reivindicación identitaria por el pensamiento feminista afro-descendiente desde Esmeraldas (Boudewijn et al. 2024). Existen iniciativas que articulan academia y activismo para el reconocimiento y la valoración de formas alternativas (a las que dominan) de vivir, existir, funcionar económicamente... en ese territorio en particular. El compromiso para que existan otras formas de ser y de pensar, inclusive para los grupos sociales entre los más silenciados de la presente modernidad, tiene que ir en contra de las corrientes múltiples de dominación intensificadas por la marginalización. Sin embargo, en los pliegues de la dominación también se ubican espacios de alternativas y disputas (Scott 1985; Tardieu 2006; Gómez-Abeledo 2020; Zavala Guillen 2021). Dejar espacio epistémico para voces y visiones múltiples es una etapa importante de una agenda crítica de ciencias sociales (Wallerstein 1996) que abre la posibilidad de romper con la idea aplastante y totalitaria de la acumulación.

Al pasar de acumulación a acumulación territorial, se pasa de un absoluto universal a una práctica situada. La acumulación territorial ya no impone un horizonte normativo y aplastante que suscita un posicionamiento moral (una forma de enmarcar lo posible, lo imposible, y dictar el rumbo de las conductas), que lo rechazamos o que lo adoptemos. Formulada de manera alternativa, la acumulación territorial exige que se ajusten los marcos y contenidos del análisis. También ofrece un horizonte ético, en la medida en que se manifiesta la adecuación (o el desajuste) entre los fines (las intenciones, los valores axiológicos) y las prácticas

(ampliamente expresadas en las diferentes dimensiones, tanto materiales como inmateriales, de los territorios).

Puede que ahí, en base a un abordaje reflexivo para una epistemología crítica de la acumulación, aportemos a la “guerra ontológica” importante para los pensadores de lo decolonial (Quijano 1992). Las ideas no solamente representan el mundo. Lo constituyen, lo hacen existir, lo ordenan. La reformulación de los términos de la conversación (Mignolo 2000) no solamente cuestiona categorías performativas (Bourdieu 2001), a menudo oriundas de las centralidades del pensamiento globalizado, sino que también da forma y consistencia a mundos alternativos. La posibilidad de una expresión alternativa, en nuestro caso a través de los territorios, es necesaria en el reconocimiento una irreducible diversidad. Es una condición liminar para el respeto, la no subordinación, y cierta idea de la vida en común que constituyen una ética de la liberación (Dussel 1998). Tal vez las argucias epistemológicas parezcan lejos de las relaciones sociales asimétricas, violentas, y sumamente concretas. Pero como artesanos del pensamiento, los investigadores también podemos tener como objetivo hacer posibles el reconocimiento de visiones alternativas, de interpretaciones situadas, y de expresiones de diversidad, siempre considerando las gramáticas de las civilizaciones como contingentes (Braudel 1993). Fomentar la existencia (concreta o idealista) de “lugares de refugio” para la expresión de la diversidad (Tsing 2017) es consistente con las reivindicaciones prácticas de organizaciones alternativas del mundo, en las cuales el valor no se concibe como una externalidad que capitalizar, sino más bien como una oportunidad para expresar la diversidad asombrosa del “tejido de la vida” (Moore 2015).

Referencias bibliográficas

- Antonsich, Marco. 2011. “Rethinking territory.” *Progress in Human Geography* 35, no. 3: 422-425. <https://doi.org/10.1177/0309132510385619>.
- Bito Román, Juan Carlos, y Virginia Gámez Ceruelo. 2019. “La problemática de la formación de la identidad nacional en la enseñanza de la historia: el caso afroecuatoriano.” *Revista electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado* 22, no. 2: 123-136. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/370111/261181>
- Bouanchaud, David. 1997. “Le rôle du pétrole dans le développement économique de l’Équateur.” IEP, Université Lyon 2.
- Boudewijn, Inge, Juana Francis Bone, Katy Jenkins, y Sofia Zaragocin. 2024. “Afro-Ecuadorian Women, Territory and Natural Resource Extraction in Esmeraldas, Ecuador.” *Progress in Development Studies*. Online first. <https://doi.org/10.1177/14649934241242863>
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Science de la science et réflexivité*. Paris: Raison d’agir.
- Braudel, Fernand. 1993. *Grammaire des civilisations*. Paris: Flammarion.
- CEPAL. 1990. *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la refinería estatal Esmeraldas: Análisis técnico-económico*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/items/37e3ce8a-1130-46da-bde0-5e26537dfceb>.
- Cevallos, Gabriela. 2015. “Programa de compensación social para los barrios del sur de la ciudad de Esmeraldas: percepciones y movilización social.” IEP, Université Toulouse Jean Jaurès.
- CONADE. 1980. *El estrato popular urbano de la ciudad de Esmeraldas*. Quito: CONADE.
- Contreras Osorio, Rodrigo. 2007. *La gauche au pouvoir en Amérique Latine*. Paris: L’Harmattan.
- Deler, Jean-Paul. 2007. *Ecuador: del espacio al territorio nacional*. Quito: IFEA, UASB, Embajada de Francia en el Ecuador, Corporación Editorial Nacional.
- Di Méo, Guy, y Pascal Buléon. 2005. *L’espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.

- Durán, Gustavo, Vanessa Bone, Manuel Bayón, Johanna Rodríguez, Alejandra Bonilla, Mercedes Cotera, Stalin Alvarado, Isaac Araujo, Alexander Ortiz, y Samanta Andrade. 2020. *IV. Esmeraldas: Ciudad y turismo entre las políticas de despojo y las agencias sociocomunitarias*. Quito: Contested Cities program, FLACSO.
- Dussel, Enrique. 1998. "Arquitectónica de la ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión." *Laval Théologique et Philosophique* 54, no. 3: 455-471. <https://doi.org/10.7202/401177ar>.
- Ferrer Muñoz, Manuel. 2020. *Así nos contaron la historia de Esmeraldas*. Cuenca: CES-AL, Rayku.
- Fontaine, Guillaume. 2010. "Neonacionalismo petrolero en los Andes." En *América Latina y Petróleo: Los desafíos políticos y económicos de cara al siglo XXI*, editado por Isabelle Rousseau, capítulo 10. México: El Colegio de México. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/neonacionalismo-petrolero-en-los-andes>.
- Galarza, Jaime. 1972. *El Festín del Petróleo*. Cuenca: Imprenta sol cuenca.
- Gómez-Abeledo, Guadalupe. 2020. "Epistemología decolonizada del racismo situado y encarnado en Esmeraldas. Una autoetnografía en el aula como laboratorio." *Polo de Conocimiento* 5, no. 7: 77-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7518069>
- Gudynas, Eduardo. 2012. "Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano." *Nueva Sociedad* 237: 128-146. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3824_1.pdf.
- Halvorsen, Sam. 2019. "Decolonising territory: Dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies." *Progress in Human Geography* 43, no. 5: 790-814. <https://doi.org/10.1177/0309132518777623>.
- Harvey, David. 2018. *The Limits to Capital*. London: Verso.
- Juillard, Michel. 2002. "Régimes d'accumulation". En Boyer Roger y Saillard Yves. *Théorie de la régulation, l'état des savoirs*. Paris: La Découverte: 225-235. <https://www.cairn.info/theorie-de-la-regulation-l-etat-des-savoirs--9782707137654-page-225.htm>
- Lander, Edgardo. 2014. *El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Berlin. <https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>.
- Lapierre Robles, Michel, y Aguasantas Macías Marín. 2018. *Extractivismo, (neo)capitalismo y crimen organizado en el norte de Esmeraldas*. Quito: Abya Yala.
- Le Quang, Mathieu, y Fernando Ramírez Gallegos. 2016. "L'Équateur de Rafael Correa : transition post-néolibérale et conflictualité." *Cahiers des Amériques Latines* 83: 17-32. <https://doi.org/10.4000/cal.4439>.
- Martz, John. 1987. *Politics and Petroleum in Ecuador*. New York: Routledge.
- Martínez Luciano. 1976. "Auge y crisis del banano en la provincia de Esmeraldas." Quito: *Economía* 65.
- Mignolo, Walter. 2000. *Local histories / global designs: coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Moore, Jason. 2015. *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. London: Verso.
- Moore, Jason. 2017. "The Capitalocene Part I: on the nature and origins of our ecological crisis." *The Journal of Peasant Studies* 44, no. 3: 594-630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>.
- Painter, Joe. 2010. "Rethinking territory." *Antipode* 42, no. 5: 1090-1118. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00795.x>.
- Pecqueur, Bernard. 2006. "Le tournant territorial de l'économie globale." *Espaces et sociétés* 124-125: 17-32. <https://doi.org/10.3917/esp.124.0017>.

- PNUMA. 2006. *Geo-Esmeraldas. Perspectivas del medio ambiente urbano*. Quito: PNUMA, GADME, FUNDAMYF. <https://wedocs.unep.org/handle/20.500.11822/9295>.
- Pred, Allan. 1984. "Place as Historically Contingent Process: Structuration and the Time-Geography of Becoming Places." *Annals of the Association of American Geographers* 74, no. 2: 279-297. <https://www.jstor.org/stable/2569284>.
- PSRG. 2014. *Informe del Estudio del Análisis de Consecuencias Inflamables para EPPetroEcuador – Refinería Esmeraldas*. Houston: PSRG.
- Quijano, Aníbal. 1992. "Colonialidad y modernidad / racionalidad." *Perú Indígena* 13, no. 29: 11-20.
- Rahier, Jean. 1999. "Mami, ¿Qué será lo que quiere el negro? Representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991." En Emma Cervone y Fredy Rivera Vélez, *Ecuador racista: imágenes e identidades*. Quito: FLACSO, 73-109.
- Ramírez Gallegos, Fernando. 2010. "Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la revolución ciudadana." *Temas y debates* 20: 175-194. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i20.54>.
- Rebotier, Julien, Pascale Metzger, Patrick Pigeon, y Andrés Barreno Lalama. 2020. "¿Esmeraldas indomable? La planificación urbana a la luz de los regímenes de acumulación." *Revista de Geografía Norte Grande* 77: 211-231. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300211>.
- Rebotier, Julien, Pascale Metzger, y Patrick Pigeon. 2023. *Esmeraldas. Un desafío al conocimiento*. Quito: Abya Yala, IRD.
- Sack, Robert. 1986. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Scott, James. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven: Yale University Press.
- Svampa, Marinela. 2019. *Neo-extractivism in Latin America. Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Tardieu, Jean-Pierre. 2006. "La tiranía de los negros y mulatos en Esmeraldas." En Jean-Pierre Tardieu, *El negro en la Real Audiencia de Quito (s. XVI-XVIII)*, Quito, IFEA – Abya Yala : 29-133. <https://books.openedition.org/ifea/4624>
- Tsing, Anna. 2017. *Le champignon de la fin du monde. Sur les possibilités de vivre dans les ruines du capitalisme*. Paris: La Découverte.
- Valdivia, Gabriela. 2018. "'Wagering life' in the Petro-City: embodied Ecologies of Oil Flow, Capitalism, and the Justice in Esmeraldas, Ecuador." *Annals of the American Association of Geographers* 108, no. 2: 549-557. <https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1369389>.
- Wallerstein, Immanuel. 1996. *Open the social sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the social sciences*. Stanford: Stanford University Press. <https://archive.org/details/opensocialscienc0000gulb/page/n1/mode/2up>
- Zavala Guillen, Ana Laura. 2021. "Afro-Latin American geographies of in-betweenness: Colonial marronage in Colombia." *Journal of Historical Geography* 72: 13-22. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305748821000128>

Los autores declaran que no tienen conflicto de interés.

Este trabajo recibió el apoyo del proyecto Contested Territories ‘RISE’ financiado por el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 – H2020-MSCA-RISE-2019 – bajo el acuerdo de subvención No 873082.